



Lima, Abril de 1974

Queridos Hermanos:

La muerte dejó sentir su paso arrebatándonos al querido

PADRE JOSE AUGUSTAITIS

Fue una vida entregada de lleno al servicio del Amo de la mies. El Padre celestial lo ha llamado a su seno después de una larga jornada en la que recorrió los senderos del Perú, educando a la juventud que acudía a nuestros colegios y oratorios.

A su tierra natal aun no habían llegado los salesianos, pero la fama de la santidad de Don Bosco y del trabajo de sus hijos, lo decidió viajar a Italia para formar en las filas del gran educador. Ingresó en el aspirantado de Ivrea, cercano a Turín, el 21 de octubre de 1904.

En un ambiente de fervor y de entusiasta vida religiosa, siente la vocación misionera y los superiores lo destinan al Perú. Cuando llegó a las playas peruanas ya se había dedicado con intensidad a los estudios durante cuatro años. Aquí se esfuerza por aprender el castellano durante dos años y en 1910 parte para el Uruguay para hacer el noviciado. Profesa en la Congregación con votos trienales al principio de 1911.

Dos años intensos de filosofía en el Manga, (Uruguay) estudiantado regularmente organizado, le dan una visión más completa de la labor que le espera en los abundantes campos de la vida salesiana.

Se ejercita en el magisterio y en la vida práctica en Arequipa, durante los años 1913-14 y 15 y allí mismo, estudia teología, desde 1916 a 1919. La vida que se llevaba en esos tiempos, dada la escasez de personal, era de intensa actividad y de trabajo sin descanso. Nada turba al buen P. José y su voluntad enérgica le hace superar el cansancio y vencer los naturales momentos de depresión.

Nunca dudó de su vocación y siempre pensó consagrarse por toda la vida a Don Bosco en la Congregación Salesiana. Es por eso que el 29 de enero de 1919, fiesta de San Francisco de Sales, pronuncia los votos perpetuos. Como religioso había logrado su meta pero faltaba aun culminar su aspiración al sacerdocio y en ella arriba el 14 de marzo de 1920 cuando el obispo de Arequipa Monseñor Holguín le impone las manos convirtiéndolo en sacerdote de Cristo para siempre.

SU VIDA

El Currículo de su existencia no tuvo grandes altibajos. Prefirió la sencillez, el trabajo silencioso. Ocupó sin embargo algunos cargos de importancia en las casas de la Inspectoría: en 1926-28 fue prefecto en la Casa del Cuzco y desde 1929 hasta 1945 ejerce con amor la docencia y el ministerio de las confesiones en la ciudad imperial. La Granja indígena de Yucay lo tuvo como Director los años 1946-49 y en el año 1950 pasa a la Gran Unidad Escolar de Puno, para dedicarse de lleno a la enseñanza y atender las confesiones de los alumnos y feligreses.

Destacó como profesor de biología, matemáticas, geografía general y bellas artes. Su labor sacrificada, su dedicación al estudio y su entrega sin reservas le merecieron del Gobierno Nacional la condecoración de las Palmas Magisteriales.

Mientras tuvo fuerzas siguió en la brecha; solo se rindió cuando el físico se rebeló y no lo quiso favorecer más con sus energías. Y lamentaba en los últimos años la ociosidad a que lo condenaba la imposibilidad de trabajar. Fue entonces cuando redobló su entrega a la oración.

El 19 de marzo de 1970 celebra las bodas de oro sacerdotales y la Comunidad salesiana de Puno lo agasaja con cariño.

El P. Augusto era hombre definido, de un carácter hecho de energía y robustez, parecería que el tiempo y los acontecimientos hubiesen forjado esa estampa de luchador que no cede ante las dificultades y que frente a cualquier ataque adverso, tiene la respuesta precisa y a veces algo violenta. Esta actitud podría haber dado la impresión de brusquedad y displicencia, pero el P. José, visto en el cotidiano desarrollarse de las cosas, era bueno y estaba constantemente dispuesto a servir a los que de él necesitaran.

Amaba a la Congregación, amaba a la Iglesia, amaba a todos los que la Providencia había confiado a sus esfuerzos y a esos amores consagró las fuerzas de una vida en todas sus etapas.

Es decir notar, como rasgo característico, casi heroico, que nunca regresó a su patria desde que pisó tierra americana. El sacrificio en pro del ideal fue total como tal fue su entrega a Dios.

Solo los grandes ideales pueden generar decisiones heroicas.

Es digno de notarse además que pasó desde el año 1950 al 71 en Puno. Los que conocemos la topografía del Perú, no ignoramos que este Departamento está casi todo a una altura sobre el nivel del mar en la que se hace difícil la vida.

La Granja Salcedo donde él pasó más de 20 años raya en los cuatro mil metros de altura. Sin embargo no sólo los soportó, sino que vivió con gusto en ese clima frío dando muestra de un temple acerado. Era de verlo salir en horas de viento y escarcha para atender los aparatos de meteorología, sismología y controlar los pluviómetros. Y esto lo hacemos notar porque entre sus actividades cuenta también esta labor en bien de la Nación. El Supremo Gobierno le mandó los aparatos de estas especialidades para que informase a Lima periódicamente sobre las variaciones atmosféricas y la intensidad de los movimientos sísmicos de la zona sur este del país.

En los últimos años la altura se le hizo pesada y debió bajar a Arequipa que goza de un clima más benigno y allí pasó desde 1971 hasta fines de 1973, atendido con toda caridad por los hermanos de la casa.

Los achaques, la imposibilidad de cuidarlo como él se merecía, determinó a los superiores, en los últimos meses de 1973, a proponerle que estuviese en el Asilo de Ancianos de Lima, sito en la Avenida Brasil vecino del complejo educacional de la gran casa salesiana de la Capital. Lo atendieron con cariño las Hermanas que regentan esa Institución, hijas de la recientemente canonizada, Madre Teresa Jornet, prodigándole cuanto necesitaba para soportar las luchas de una salud ya muy quebrantada. A ellas nuestro agradecimiento.

Nunca había estado en Lima sino de paso. Siempre trabajó en las Casas de la Sierra y vino a morar en la capital del Perú en el anochecer de su existencia y aquí consumó su donación pasando a la Casa del Padre.

Confiamos que los brazos bondadosos del Señor se habrán abierto para recibir al siervo abnegado, que todo lo abandonó para predicar su nombre a las gentes y servir a sus hermanos con humildad y sinceridad de espíritu.

Imploramos para él una plegaria fervorosa y un recuerdo frecuente en el santo sacrificio de la misa para, si acaso tenga que descontar miserias de la debilidad humana, Dios le acelere el ingreso a la Patria y junto con Don Bosco que tanto amó, goce de la visión beatífica.

El 21 de febrero por la tarde, una solemne concelebración en la que participaron numerosos sacerdotes y miembros de la Familia salesiana, se llevó a cabo en la Basílica de María Auxiliadora.

El Suscrito presidió la Eucaristía y aprovechó la oportunidad para relieves las virtudes y benemerencias del extinto. Hizo resaltar cómo en los últimos tiempos le costaba la lucha contra los achaques propios de la edad, pero que los sobrellevaba con paciencia y resignación confiando siempre en la fuerza que Dios no le negó nunca.

Nuestra Inspectoría necesita vocaciones porque los ancianos se van y hay que sustituirlos. La mies aumenta continuamente y los obreros son muy pocos. Una oración al Dueño de la mies para que las almas generosas no se desanimen al ser llamadas, tengan valentía y venciendo los obstáculos, hagan de su vida una ofrenda permanente de trabajo y sacrificio en favor de sus hermanos los hombres.

AFMO. EN DON BOSCO
P. EMILIO VALLEBUONA M.
INSPECTOR

DATOS PARA EL NECROLOGIO

P. José Augustaitis. Nacido en Noverai (Lituania) el 12-2-1886 muerto en Lima (Perú) el 20-2-1974 a los 88 años de edad, 63 años de profesión y 55 años de sacerdocio. Fue director por 3 años.